

LONDON METROPOLITAN TABERNACLE

Curso para maestros de Escuela Dominical

Notas de formación para el ministerio infantil

Material de estudio para quienes enseñan a niños con
fidelidad bíblica, claridad y cuidado pastoral.

Spanish Sunday School Teachers Course

LOS PROPÓSITOS DE UN MAESTRO DE ESCUELA DOMINICAL

Extracto de *El ganador de almas*, «Cómo resucitar a los muertos», de C.H. Spurgeon, dirigido a los maestros de escuela dominical de la iglesia del Tabernáculo Metropolitano.

«Su tarea durante las clases no es únicamente enseñar a los niños a leer la Biblia; tampoco inculcarles solo responsabilidades morales; ni siquiera simplemente instruirles en el mero mensaje del evangelio; sino que su alto llamado es ser el instrumento, en las manos de Dios, para TRAER VIDA desde el cielo a ALMAS MUERTAS.

¡De modo que su objetivo es la RESURRECCIÓN!

¡Nuestra misión consiste en levantar a los muertos!

Nuestra meta es la conversión, pues los cementerios siguen llenándose en todas partes.

Confesamos que el Señor es el único que puede traer un avivamiento y nuestra humilde petición es que, si el Señor nos va a usar en relación a sus milagros de gracia, Él mismo nos muestre qué quiere que hagamos».

Contenidos:

- *Nuestro mandato escritural*
- *Los cinco pilares de la enseñanza de la escuela dominical*
- *Deberes de un maestro de escuela dominical*
- *Breve lista de lecturas recomendadas para maestros*
- *Elementos a tener en cuenta durante la preparación de las lecciones*
- *Manteniendo la disciplina en clase*
- *Las siete directrices de un maestro de escuela dominical*
- *Apuntes en relación a hacer visitas*
- *Algunos eventos históricos destacables en el ministerio con niños*
- *El plan de enseñanza de cuatro años*

NUESTRO MANDATO ESCRITURAL

(1) Ordenanzas de la Escritura respecto a incluir a hijos de inconversos en nuestra obra:

- (a) «Harás congregar al pueblo, varones y mujeres y niños, y tus **extranjeros** que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley; y los hijos de ellos **que no supieron**, oigan, y aprendan a temer a Jehová vuestro Dios todos los días que viviereis sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella» (Deuteronomio 31:12-13).
- (b) Cristo, hablando acerca de los niños y usando la parábola de la oveja perdida, dijo: «Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños» (Mateo 18:14).
- (c) «Y (Jesús) les dijo: Id por **todo** el mundo y predicad el evangelio a **toda** criatura» (Marcos 16:15).

(2) Escrituras que nos aseguran que los niños, a una edad temprana, pueden buscar y hallar al Señor:

- (a) «Me hallan los que temprano me buscan», «Porque el que me halle, hallará la vida» (Proverbios 8:17b, 35a).
- (b) Samuel dijo: «Habla, porque tu siervo oye» (1º Samuel 3:10).
- (c) David dijo: «Jehová es mi pastor» (Salmos 23:1).
- (d) Cristo dijo: «Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos» (Mateo 19:14, Marcos 10:14, Lucas 18:6).
- (e) «Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos... Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe» (Mateo 18:3,5).
- (f) «Desde la **niñez** has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación que es en Cristo Jesús» (2ª Timoteo 3:15).

(3) Escrituras que nos ordenan incluir a los niños en nuestro plan de instrucción:

- (a) «Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?, vosotros responderéis...» (Éxodo 12:26-27a). *Vea también Éxodo 12:8, 14.*
- (b) «Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos» (Deuteronomio 4:9).
- (c) «Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes...» (Deuteronomio 11:19).
- (d) «Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre» (Proverbios 1:8).
- (e) «Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él» (Proverbios 22:6).
- (f) «De esto contaréis a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra generación» (Joel 1:3).

(g) Jesús dijo: “apacienta mis corderos” (Juan 21:15).

(h) «Y vosotros, padres... a vuestros hijos... criadlos en disciplina y amonestación del Señor» (Efesios 6:4).

(4) Instrucciones dirigidas específicamente a los niños:

(a) «Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da» (Éxodo 20:12).

(b) Capítulos 2 a 7 de Proverbios, cada versículo que empieza por «Hijo mío» o por «Oíd, hijos».

(c) «Oye, hijo mío, y sé sabio, y endereza tu corazón al camino» (Proverbios 23:19).

(d) «Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa» (Efesios 6:1-2).

(5) Advertencias contra aquellos que desprecian u ofenden a los niños:

(a) «Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron, y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?» (Mateo 21:15-16).

(b) «Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. (...) Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido» (Mateo 18:6, 10, 11). Lea Mateo 18:1-14.

Textos especiales para maestros

(a) «No nos cansemos, pues, de hacer bien; que a su tiempo segaremos, si no hubiéremos desmayado» (Gálatas 6:9).

(b) «Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas» (Salmos 126:6).

LOS CINCO PILARES DE LA ENSEÑANZA DE LA ESCUELA DOMINICAL

«Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; **arrepentíos**, y **creed** en el **evangelio**» (*Marcos 1:14-15*).

Cada «pilar» sigue este patrón:

- (a) contiene una doctrina de la Biblia necesaria para la salvación, expresada con sencillez;
- (b) Con la ayuda del Espíritu Santo, los niños perciben esta doctrina más fácilmente que los adultos («y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos» Mateo 18:3.) y no al contrario, como muchos podrían pensar hoy en día.
- (c) Cada lección de escuela dominical debe incluir algunos o todos estos «pilares».

(1) Debemos creer que Dios creó todas las cosas y a nosotros mismos

- (a) La Biblia empieza con esta verdad fundamental. Este aspecto se puede presentar de muchas maneras pero es vital enfatizarlo en nuestra era marcadamente atea.
- (b) Los niños pequeños aceptan esta realidad como un hecho evidente pero para los adultos, cuyo cerebro ha sido lavado por la teoría de la evolución, es más difícil de aceptar.
- (c) Por tanto, este concepto no es demasiado complicado para los niños.

(2) Debemos reconocer que somos pecadores

- (a) La Biblia muestra muchos ejemplos variados de pecado y pecadores e insiste en que debemos reconocer nuestro pecado antes de hallar el camino que nos lleva a Dios.
- (b) Los niños se meten en líos a menudo, teniendo que admitir su mala conducta y mostrar pesar genuino, mientras que los adultos son reacios a reconocer su naturaleza caída y su pecar constante y deliberado.
- (c) Es por ello lógico que debamos esperar del Espíritu Santo que convenza a los niños de su pecado y necesidad de un Salvador.

(3) Debemos arrepentirnos

- (a) La Biblia nos instruye ampliamente y nos da muchos ejemplos de verdadero (y falso) arrepentimiento. Nos advierte que Dios juzgará y castigará el pecado no perdonado.
- (b) Los niños saben cual es la diferencia entre el arrepentimiento sincero y el arrepentimiento superficial. Conocen las lágrimas causadas por un arrepentimiento verdadero, a diferencia de los adultos que son reticentes a reconocer sus errores y cambiar sus caminos.
- (c) Por tanto, debemos instarles a dejar atrás su amor por el pecado y estilo de vida impío y buscar perdón de todo corazón.

(4) Debemos creer en el evangelio

- (a) La Biblia enseña que no hay esperanza fuera de Cristo y de su obra en el Calvario. El arrepentimiento, siendo bueno y necesario, no puede salvarnos. La justificación es solamente por la fe.
- (b) Los niños necesitan confiar en alguien: cuando son bebés, para todo; durante la niñez, para cubrir sus necesidades diarias; los adolescentes, para instrucción... de modo que, para ellos, confiar en Cristo es un concepto mucho más natural, en contraste con los adultos que se consideran autosuficientes y se autojustifican. Ellos preferirían ganarse su lugar en el cielo.
- (c) Es por ello que cuanto antes animemos a los niños a buscar el perdón del Salvador y creer en Su invitación y promesas, mejor.

(5) Debemos dirigir nuestra mirada hacia una “patria mejor”

- (a) Un cristiano es aquel que tiene su tesoro en el cielo, que espera el retorno del Salvador y que vive a la luz de este hecho,
- (b) Los niños siempre están pensando cosas, jugando, planeando, aprendiendo para el futuro, para la edad adulta... pero los adultos viven envueltos en las preocupaciones diarias de la vida.
- (c) Por tanto son los adultos, y no los niños, quienes rechazan el evangelio puesto que para ellos el mundo es demasiado importante, demasiado real.

¡Cuán importante es alcanzar a los niños con estas doctrinas salvadoras!
Nos maravilla y agradecemos lo bien que pueden percibirlas.

DEBERES DE UN MAESTRO DE ESCUELA DOMINICAL

«Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no solo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos» (1ª Tesalonicenses 2:7-8).

Ore por cada niño – con interés y fe.

Visite sus hogares – conozca a sus padres, introdúzcase en su mundo, entienda sus intereses y dificultades. Si le invitaran a conocer su colegio, acepte.

Escúcheles – antes y después de la clase, en actividades especiales, salidas, reuniones entre semana... Generalmente, los hijos de los miembros de la iglesia necesitan a alguien a quien confiarle sus preocupaciones espirituales, a parte de sus padres.

Obsérveles – busque señales de vida en ellos así como pruebas o preocupaciones.

Contacte con ellos – si se ausentan – bien a través del teléfono o de la persona encargada de recogerles, o visíteles. Si están enfermos, vaya a verles al hospital, lleve con usted un librito para leer o colorear. Si usted se ausenta, envíeles una postal desde su lugar de vacaciones; para sus cumpleaños, mándeles una tarjeta de felicitación (un sobre escrito a mano entregado por el cartero es una posesión muy preciada, especialmente hoy en día con el uso del correo electrónico).

Contribuya a la vida y obra de la escuela dominical – aportando al trabajo en general. Ofrézcase voluntario si detecta una necesidad que podría cubrir. Comparta tareas con otros si eso facilita las cosas para ambos. La escuela dominical se puede llegar a convertir en un hogar para los niños y cada «padre» debe participar de forma consciente.

No se olvide de ellos cuando se marchen – mantenga una actitud de cuidado e interés. Haga un seguimiento de su evolución natural y espiritual. Siga orando. Mantenga esperanza en recibir buenas noticias, alabe a Dios por cada nueva conversión. Disfrute de la comunión como hermanos en la fe con aquellos que son salvos.

*Expande, inflama y llena mi corazón,
Con caridad divina ilimitada,
De modo que ejerza yo todo mi amor;
Y ame con un celo como el Tuyo;
Y conduzca a tu lado,
A las ovejas por las que el Pastor murió.*
(P&H 462)

LISTA BÁSICA DE LECTURA PARA MAESTROS DE ESCUELA DOMINICAL

- (1) **La Biblia** – aún y existiendo muy buenos libros, nunca puede ser sustituida. Léala, ámela, apréndala, examine su conocimiento acerca de ella y vaya a la iglesia (una libreta para tomar apuntes puede ser de mucha utilidad, especialmente durante las reuniones evangelísticas).
- (2) **Una confesión de fe** – que resuma y verifique las doctrinas de la fe (p. ej. Confesión bautista de fe de 1689).
- (3) **Un volumen de Teología sistemática** – p. ej. Tratado de Teología, de Thomas Watson, que contiene múltiples y fascinantes ilustraciones acerca de temas divinos; o Teología Sistemática, de Charles Hodge, que instruye de manera concisa sobre las doctrinas de la fe y su historia.
- (4) ***El ganador de almas*, de C.H. Spurgeon** – en particular el capítulo «*Cómo resucitar a los muertos*» dirigido especialmente a maestros de escuela dominical.
- (5) **Buenos artículos cristianos que traten sobre diferentes temas** – similares a los de la revista Sword and Trowel. Proveen consejo, advierten acerca de las desviaciones modernas y proporcionan ilustraciones bibliográficas.
- (6) ***Sketches from Church History*, de S.M. Houghton** (*título disponible en inglés*) – para hacer un repaso rápido de la obra del evangelio desde los tiempos del Nuevo Testamento hasta la actualidad.
- (7) ***Muchas pruebas infalibles*, de H.M. Morris** – un amplio libro de apologética que desafía la propaganda atea y evolucionista con la que nuestros niños son bombardeados.
- (8) **Biografías** – las lecciones de escuela dominical cobrarán vida si los maestros son lectores ávidos. Estas hermosas historias nos servirán de inspiración y ánimo en días pesados. Empiece por C.H. Spurgeon o William Carey.
- (9) ***The Necessity of Sunday Schools*** (*título disponible en inglés*) – un toque de atención en pro de la efectividad única de escuelas dominicales llevadas a cabo a una escala lo más alta posible. Aporta estímulo y ánimo, juntamente con consejo y ayuda para los obreros.
- (10) ***Building an Outreach Sunday School*, de Jill Masters** (*próximamente disponible en español*) manual práctico para iniciar, incrementar y mantener en funcionamiento escuelas dominicales. Contiene abundante información y consejos que serán de ayuda para líderes y maestros.

ELEMENTOS A TENER EN CUENTA DURANTE LA PREPARACIÓN DE LAS LECCIONES

«No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos» (*Gálatas 6:9*).

(1) Conozca el tema de la lección ya desde principios de semana. Esto le permitirá reflexionar y buscar ilustraciones apropiadas para su grupo-clase. Por ejemplo, si la lección tratara sobre el joven rico, quizás pueda buscar un equivalente para nuestra época o leer acerca de un rescate angustiante, lo cual haría vívido el hecho de la salvación.

(2) Lea el pasaje bíblico prestando mucha atención: las notas de la lección no son un sustituto.

(3) Examine la autenticidad de su preocupación personal por su clase. Los niños perciben enseguida un espíritu indiferente e hipócrita.

(4) Use los libros de las lecciones (*Enseñanzas para toda la vida*). Las notas de cada lección de escuela dominical se han preparado, usado y adaptado durante muchos años. Su propósito es ayudarle a aplicar el plan del evangelio a través del pasaje bíblico y aportar variedad y novedad con la aplicación. Los maestros que enseñan a niños más pequeños deben seleccionar solamente una o dos de las aplicaciones sugeridas. Es necesario respetar el enfoque, el orden de los apartados y el objetivo de cada lección.

(5) Escriba sus propias notas. Aunque no vaya a usarlas durante la lección, estos apuntes le ayudarán a fijar en su mente el esquema básico de la misma, aportándole libertad y fluidez.

(6) Propóngase hacer la lección interesante. Preste especial atención a la introducción y conclusión de las lecciones. Hay que captar la atención de los niños al principio, y en la conclusión evitar una “moraleja” espiritual predecible que ellos reconozcan y que ignoren. Es necesario que estas partes de la lección sean novedosas y convincentes. Asegúrese de que las aplicaciones sean relevantes para la vida de los niños de su clase (considerando los pecados y dificultades que enfrentan).

(7) Trate de promover la reverencia y el respeto. Esfuércese (aún con los más pequeños) por no referirse a ellas como «historias» de la Biblia. La palabra “historia”, en su uso actual con los niños, raramente refiere a hechos y verdades e incluso a veces se utiliza como un sinónimo de la palabra «mentira». Lo último que queremos es sugerir que la Biblia es un libro de cuentos o mitos y leyendas que bien poco tienen que ver con la historia y la verdad. (*Sugerencia del traductor: en español puede usarse la palabra «relato» en vez de «historia»*). Durante sus años de formación, los niños desarrollan habilidades lingüísticas en muchas áreas. A estas edades, aprenden de manera natural palabras nuevas dentro de su contexto, sin las dificultades de la vida adulta. Si nos dirigimos al Señor con reverencia en nuestras oraciones, para los niños no será difícil imitarnos. Muchos de los himnos que cantamos contribuirán a esta buena labor. Tener la capacidad de llevar a cabo una oración y adoración reverentes será de gran bendición en su vida adulta. En esta era de «relajarnos para todo» en la que están creciendo los niños, será de mucha ayuda enseñarles a tener respeto por el Señor ya desde la niñez.

(8) Cultive la habilidad de variar el estilo y ritmo de la aplicación espiritual, para sorprender a los niños y así presten atención, cuando de otro modo quizás no lo harían (encontrará sugerencias en las lecciones).

(9) Prepare recursos visuales. Estos atraen la atención de los niños y captan su interés. Es mejor hacer uso de un recurso visual que se va exponiendo a lo largo de la lección que una simple imagen que les atraiga solamente una vez. Incluso las palabras ocultas son valiosas para captar la curiosidad. En un mundo tan desarrollado a nivel gráfico, los niños apreciarán los materiales y recursos que prepare personalmente su maestro, pero asegúrese que no sean de mala calidad, afeando su propósito.

Los packs de recursos visuales hechos profesionalmente (*“Enseñanzas para toda la vida”, actualmente disponibles en español los correspondientes al libro 1, el resto en inglés*) contienen láminas para cada lección y están diseñados para mantener la atención de los niños, apartado tras apartado. Se deben usar cuando corresponda a lo largo de la clase, no todos de golpe antes o después.

(10) Examine el contenido de la lección. Revise que contenga alguno o los “cinco pilares” (doctrinas que guían a la salvación). Es preferible hacer llegar al corazón de los niños una sola verdad que traiga convicción o un atisbo del profundo amor del Salvador, que sentirse obligado a cubrir por completo el plan de salvación en cada lección. Confiemos en que los niños vendrán las semanas siguientes con el deseo de aprender algo nuevo.

(11) Pida la bendición del Señor en cada aspecto de su labor, recordando sus palabras:

«Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer» (*Juan 15:5*).

MANTENIENDO LA DISCIPLINA EN SU CLASE DE ESCUELA DOMINICAL

«Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él»
(Proverbios 22:6).

He aquí un viejo problema universal de gran importancia: de nada vale la lección mejor preparada del mundo si los niños no escuchan.

El esfuerzo y los conocimientos adquiridos darán frutos duraderos:

- un grupo o generación de niños sentará el patrón para el siguiente;
- la atmósfera quieta y reverente de la Escuela Dominical afectará el concepto que el niño tenga de Dios mismo y su actitud hacia Él.

Algunos consejos:

(1) Actúe con determinación. Demande que le escuchen, usted habla en nombre del Señor, no en su propio nombre. Si al comienzo los niños le conceden cinco minutos de atención, debería ser capaz de mantener su interés llevando a cabo una lección vital y bien preparada. De modo que no empiece a enseñar hasta que estén calmados y listos para escuchar.

(2) Al principio, sea un poco firme y muéstrese seguro para que le respeten. Siempre estará a tiempo de mostrarse más amigable posteriormente. Establezca algunas normas, las cuales deben ser prácticas. No profiera amenazas que no pueda o no vaya a cumplir.

(3) Preste atención a la asignación de asientos. Separar a dos parlanchines le ahorrará muchos problemas futuros. Recompense el buen comportamiento. Por ejemplo, dejando que el niño que se comportó mejor la semana anterior elija la silla que prefiera la siguiente semana.

(4) Saque fuera a los “reincidentes”. No permita que un niño que se comporta mal altere al resto de la clase de manera persistente. El departamento de líderes debe hacerse cargo de los niños a los que se saca de la clase: algunos necesitan estímulo y supervisión personal; otros pocos quizás deberán estar privados de atender a la escuela dominical durante algunas semanas. Dejar claro que en la casa del Señor no se aceptan ni la mala educación ni el desorden también es en sí mismo un mensaje del evangelio.

(5) Mantenga el contacto visual con los niños. No se esconda detrás de sus notas ni le hable a la pared de enfrente. Mire a los niños. Está tratando de persuadirlos. Si pierde su atención e interés, cambie la dinámica, introduzca una ilustración o anécdota que llame su atención. Tenga siempre preparadas algunas para casos de emergencia.

(6) Recuerde: “Más vale prevenir que curar”. Propóngase evitar problemas antes de que ocurran. Preocúpese por ellos, de modo que haga todo lo que esté a su alcance para evitar que se produzcan. Sea puntual y vaya bien preparado. Si les da a los niños tiempo para ponerse nerviosos, empezará con desventaja.

(7) Sea expresivo. Destaque los puntos básicos intensamente, sobre todo cuando enseñe a niños pequeños o a un grupo numeroso. Muestre emoción y «actúe» al describir un evento. Capte la atención y emoción de los niños.

(8) Entrene a la clase. Progrese siempre, «De lo bueno, lo mejor. Y de lo mejor, lo excelente».

(9) Recorra a planes de incentivos. A los niños les encantan las tablas de recompensas con pegatinas, vales para intercambiar por regalos, premios y otros sistemas para retribuirles. (Respete siempre las normas de la escuela dominical. Si un maestro premia con regalos muy valiosos, los hermanos, hermanas y amigos de otras clases pueden percibirlo como algo injusto). Si se entregan vales a lo largo de la escuela dominical, respete la cantidad establecida.

(10) Haga autoexamen. Pregúntese a sí mismo: «Si yo tuviera 10 años, ¿querría perderme la final de la Copa Mundial de fútbol para ir a escuchar a mi maestro de escuela dominical?» Si los niños le honran con su asistencia cuando les seducen tentaciones como esta, ¿no les debe usted una clase bien preparada? Si los niños se aburren, pregúntese por qué. ¿Es la lección demasiado larga? ¿Ha olvidado o perdido los recursos visuales? ¿Está usted hablando en tono pesado y aburrido? ¿Falló en dar una advertencia (p. ej. Sacar fuera a aquel niño que no para de charlar)?

(11) Planee elementos sorpresa. A los niños les encantan las novedades (no algo que les altere). Valoran la rutina pero los pequeños cambios y nuevos enfoques captan su interés y entusiasmo. El Señor Jesús nunca fue aburrido en sus enseñanzas. Todas ellas contenían algún elemento sorpresa. Deje que Él sea su ejemplo.

LAS SIETE DIRECTRICES DE UN MAESTRO DE ESCUELA DOMINICAL

- (1) Tenga un diario.** Anote los próximos eventos. ¡Quizás este sea su único recordatorio!
- (2) Haga notas de sus lecciones,** con comentarios. Justo después de la lección registre lo que ha ido bien y en qué podría mejorar. Es muy posible que cuando le toque presentar la misma lección de nuevo lo haya olvidado, por tanto conserve estas notas.
- (3) Tenga un registro.** Será vital para la oración, visitación y también para el registro oficial de asistencia para evaluar a los niños a la hora de entregar premios.
- (4) Llegue a la hora.** La puntualidad evitará la aparición de todo tipo de problemas, falta de disciplina e incluso situaciones peligrosas.
- (5) Asista a los cultos dominicales** y a las reuniones entre semana. Los maestros deben preservar su andar con el Señor de modo especial. Su posición como ganadores de almas les convierte en objetivos de los ataques del enemigo. Necesitan estímulo espiritual y un conocimiento creciente de la Palabra. Los maestros deben mantener el hábito de leer libros útiles, para mantener las lecciones al día.
- (6) Ore.** No hay abundancia de técnicas de enseñanza que reemplace una preocupación genuina y amorosa por la salvación de los niños, lo cual ellos van a percibir y a lo que darán respuesta. Suplique al Señor a menudo que los traiga a Su redil.
- (7) Persevere.** «No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos» (Gálatas 6:9).

APUNTES EN RELACIÓN A HACER VISITAS

*“Oh, fortaléceme, que mientras me mantenga
firme en la roca y fuerte en Ti,
Extienda una mano amorosa
A los que luchan en el turbulento mar.*

(F.R. Havergal)

1. La importancia de la visitación

El contacto con los niños, sus padres y sus hogares es de un valor inmenso por varias razones:

- (a) ver el hogar de un niño y conocer las pruebas y tentaciones por las que atraviesan y luchan dará mucha relevancia a nuestra enseñanza. Por lo tanto, una visita inicial a cada niño de su clase será de beneficio tanto para el maestro como para el niño o niña.
- (b) es vital para mantener las cifras de asistencia (los niños tienen muchas distracciones, necesitan y normalmente agradecen un recordatorio. Las estadísticas de escuela dominical muestran que existe una estrecha relación entre asistencia y visitas. Por norma general, si no hay visitas, los números bajan). Recomendamos contactar a los niños si están ausentes durante tres semanas consecutivas.
- (c) hay más probabilidades de que un niño nuevo vuelva a venir si recibe una calurosa invitación mediante visita o carta durante la semana posterior a su primera asistencia.
- (d) visitarles ratifica delante del niño y de su familia que nuestro interés es práctico y real. Además de las visitas, recuerde tener detalles amorosos: mandar por correo un libro para colorear a un niño enfermo, o enviar una tarjeta de cumpleaños o una postal de parte de su maestro desde su destino de vacaciones pueden ser lo más destacado de la semana para un niño).
- (e) es una «oportunidad misionera» para hacer amistad y testificar a los padres (recibirán más positivamente una invitación a la reunión evangelística de parte de un maestro de escuela dominical amable que de un visitante desconocido. (Si el maestro intuye que el padre solía asistir a alguna iglesia, puede también extender una invitación para el culto dominical matutino, comentando que hay servicio de guardería y escuela dominical matutina para aquellos que acuden con niños).

2. Seguridad y seguimiento

Para los maestros puede resultar difícil hacer visitas de forma regular, sobre todo cuando oscurece o en barrios peligrosos, pero recuerde:

- (a) vayan siempre de dos en dos. Organícese con otro maestro o amigo (uno de los dos debería conducir).
- (b) hemos descubierto que los sábados por la tarde son una buena hora para visitar, cuando la mayoría de las familias están en casa y aún es de día. Dependiendo de la zona o país, esto puede cambiar, trate de descubrir cuál es el mejor momento en su barrio o ciudad.
- (c) establecer un sábado al mes (*o cuando sea conveniente*) para esta labor puede ser de

gran beneficio y no parece ser mucho pedir.

(d) manténgase en contacto con las personas encargadas de recoger a los niños de su clase, pues ellos ven a las familias cada semana. Es responsabilidad del maestro contactar con la persona encargada de recoger (su nombre aparece en el registro) para obtener información o asistencia (aunque se les pide a los encargados de recoger a los niños que contacten con los maestros para comunicarles mensajes urgentes, p. ej. si un niño está en el hospital o si se muda lejos con su familia).

(e) una vez llevada a cabo la primera visita, el uso del teléfono puede ser de mucha utilidad y beneficio. Cuando haga la primera visita, asegúrese de comprobar que tiene el número correcto, especialmente si se lo ha dado un niño de los más pequeños, pues no siempre los conocen o los recuerdan bien. Si ya ha conocido y hablado personalmente con la madre, padre o tutor en una visita personal, posteriormente sería más fácil y más significativo comunicarse por teléfono o por correo,

(f) si un niño promete venir, contacte con la persona encargada de recogerle para que el próximo domingo esté allí. De lo contrario, su visita podría ser inútil. (Los padres pierden la confianza si preparan a los niños para venir el domingo y nadie llama para recogerlos).

(g) si realmente es imposible visitar o llamar a la familia de alguno de los niños, avise al líder de su departamento. A veces se pueden tomar otras medidas de forma especial.

3. Información

Informe al líder de su departamento si descubre que el niño o su familia:

(a) tienen algún tipo de necesidad (p. ej. de tipo económico, pero no haga a la familia promesas al respecto).

(b) es probable que se muden lejos. Tal vez les podríamos poner en contacto con alguna iglesia o escuela dominical del área hacia dónde van.

(c) están gravemente enfermos, ya sea el niño o alguno de sus padres.

Informe también si al visitar al miembro de alguna familia conoce a otros niños o jóvenes que serían susceptibles de aceptar una invitación (p.ej. a la clase bíblica para jóvenes) o si se da cuenta de que en los pisos colindantes hay otros niños que quizás estarían interesados en venir.

4. Dependencia en el Señor

Hacer visitas puede ser una tarea que al principio dé un poco de respeto, pero nos da la oportunidad de servir al Señor y pedir que su presencia nos acompañe. Llevar con usted una invitación escrita (como una tarjeta de invitación a la iglesia o a alguna reunión especial) puede ayudar a romper el hielo. Antes de ir, ore y lea cómo el Señor bendice grandemente a aquellos que obran valientemente en su Nombre (p. ej. 1º Samuel 17:20-50).

ALGUNOS EVENTOS HISTÓRICOS DESTACABLES EN EL MINISTERIO CON NIÑOS

(Extracto tomado de la revista *Sword and Trowel*, 1991 No 1)

En 1664, Benjamin Keach fue encarcelado, puesto en la picota y multado por escribir, imprimir y publicar un «libro cismático» titulado *El instructor del niño*. La atención que estos bautistas «reformados» prestaban a los niños era muy grande.

En 1775, Isaac Watts publicó un libro de himnos y poemas titulado *Canciones divinas para niños*. En el prólogo escribió la oración: «Quiera Dios, vuestro Dios, hacer crecer a vuestras familias en la gracia y edificar la iglesia en la generación venidera». Estas palabras llegaron a ser tan bien conocidas que, en los próximos años, raramente había alguna escuela parroquial, capilla cristiana o escuela dominical que no enseñara estos versos a los niños. Los pequeños los recitaban, los bordaban y los elegían para que las grabaran en sus lápidas cuando morían de enfermedades de la infancia.

Antes de Raikes

John Newton registró la asistencia regular de cien niños a sus reuniones de los jueves al atardecer al menos diez años antes de que Robert Raikes contratara a cuatro mujeres, pagándoles un chelín al día, para enseñar a los niños en su escuela dominical.

En 1769, Hannnah Ball, con el apoyo de Wesley, había establecido una creciente escuela dominical, juntamente con una escuela diurna en High Wycombe; y Silas Todd, conocido como *el amigo de los delincuentes*, enseñó en la capilla de Wesley (Wesley's Foundary) cada domingo durante un largo período de tiempo a niños pobres.

En 1780, Robert Raikes fundó una escuela dominical en Gloucester, generalmente conocida como *los inicios de la educación popular*, y es por esto que al mismo Raikes se le suele atribuir ser el padre del movimiento de la escuela dominical.

Ya en 1784, Wesley informó de que estas escuelas surgían dondequiera que iba, y en su revista animó a fundar escuelas dominicales.

En 1784, Rowland Hill, pastor de Surrey Chapel, abrió la primera escuela dominical en Londres y en 1785 se formó la *Sociedad de Londres para el Establecimiento de Escuelas Dominicales*, en cuyo comité directivo se encontraban hombres tan destacados como Henry Thorton y Jonas Hanway.

Hacia 1789, Thomas Charles de Bala asentó escuelas dominicales en el país de Gales. Ese mismo año, William Wilberforce organizó una escuela dominical en Cheddar que dirigió Hannah More. Ella se ocuparía del «trajín del día a día» y él, juntamente con Henry Thorton, «del gasto» (400 libras anuales).

Inicios en Londres

En 1801 se abrió una escuela dominical en la iglesia bautista de Maze Pond, cerca del puente de Londres (lugar posteriormente ocupado por el Guy's Hospital). Esta iglesia era un ramal de la Capilla de Carter Lane, Southwark, que más tarde se convertiría en el Tabernáculo Metropolitano.

En algún punto entre 1801 y 1810, la Capilla de Carter Lane (entonces pastoreada por el Dr. John Rippon) imitó a su «iglesia hija» y empezó una escuela dominical.

En 1801, la familia de Krishna Pal inició también en India el núcleo para una escuela libre. Pal fue el primer convertido por la obra de los misioneros bautistas liderados por William Carey.

Cuando Lord Shaftesbury levantó una estatua en memoria de Robert Raikes en 1831, se decía que tan solo en Gran Bretaña había un millón doscientos cincuenta mil niños asistiendo a una escuela dominical.

En 1844, un grupo de maestros voluntarios se unió para formar la Ragged School Union (organización caritativa cuyo fin era proveer educación, cuidados e incluso alojamiento para niños necesitados), presidida por Lord Shaftesbury. Este movimiento surgió como consecuencia directa de la labor de las escuelas dominicales y su propósito era “alcanzar, hacer amistad y educar a esas pobres criaturas que estaban creciendo en el lodo”. Consiguieron extender el trabajo de la escuela dominical alcanzando a niños demasiado pobres y harapientos como para atender a la escuela dominical por sí mismos.

En el año 1875, unos mil niños asistían de forma regular a la escuela dominical del Tabernáculo Metropolitano, de los cuales ciento cincuenta eran estudiantes de secundaria. Treinta y siete de ellos se unieron a la iglesia ese año. Además de esto, existía la famosa clase para niñas y jovencitas dirigida por la Sra. Barlett, que reunía entre quinientas y setecientas asistentes cada domingo.

También las escuelas dominicales de otros centros de reunión misioneros del Tabernáculo alcanzaron a muchos más niños. El punto de misión de Richmond Street, en Walworth, reunía a seiscientos cincuenta niños; el punto de misión de Green Walk, en Bermondsey, trescientos cincuenta y otras escuelas misioneras atraieron a cientos de niños más.

Los registros de asistencia del Tabernáculo Metropolitano demuestran que un gran número de miembros de la iglesia (a través de varias generaciones) fueron llevados al Señor mediante el ministerio de la escuela dominical. La gran mayoría de estos creyentes, a los que iban a recoger y llevaban a la escuela dominical durante su infancia, provenían de hogares impíos y, humanamente hablando, probablemente nunca habrían asistido a una iglesia de no haber sido por el propósito evangelístico de las mismas.

De forma extraordinaria, la elevada asistencia se mantuvo justo hasta antes de la Segunda Guerra Mundial. Por aquel entonces, al punto misionero principal de escuela dominical del Tabernáculo asistían mil quinientos niños, a los que hay que sumar el más de un millar que se reunían en los otros siete puntos de misión de escuela dominical. ¡Y estas no era las únicas escuelas dominicales en los barrios de Southwark, Walworth y Bermonsey!

Después de la guerra

La asistencia a la escuela dominical mantuvo este patrón en Gran Bretaña y otros países «cristianos» hasta que estalló la guerra.

¡Qué diferente es hoy en día! En comparación, ¡qué pocos niños experimentan el interés y cuidado por parte del pueblo de Dios! ¡Qué pocos aprenden acerca de los principios del evangelio, el respeto por las cosas divinas (o incluso valores morales básicos) enseñados por iglesias evangélicas! ¡Hoy en día, muchos niños que viven en el centro de la ciudad de Londres, jamás han abierto una Biblia! En los corazones de los cristianos bíblicos de nuestro tiempo, la visión de alcanzar comunidades enteras ha muerto.